

***Las mujeres del cazador:  
El papel femenino como agente propicia de la maldad.***

**Gracia Cristina Martínez González**

Universidad de Sevilla  
gramargonart@hotmail.com

¡Ves el cuerpo de la mujer!, ¡El templo de la creación y la maternidad!, ¡Ves la carne de Eva, que el hombre ha profanado y ensuciado desde los tiempos de Adán! ¡Que ha convertido en recipiente de la corrupción y la lujuria de su propia podredumbre!

(D. Grubb, 1943:115)

¿Quién es la mujer para la obra de Davis Grubb?, Las mujeres de la obra guardan una relación conductual que nos obliga a desconfiar de ellas, nos invita a juzgarlas y reprocharlas una y otra vez a lo largo de la historia, Se nos presentan ingenuas a las apariencias e ignorantes a las intenciones del villano. Y si nos detenemos a observarlas una a una, son ellas las que conducen al Predicador a su deseado objetivo, tentadas, engañadas y conquistadas por la serpiente. Gracias a ellas la trama se mantiene en un suspenso aterrador.

Para efecto de este análisis quisiera describir a cada una a las mujeres de la historia y a partir de esto crear una relación aparente de un círculo repetitivo de crianza y reproducción, personificadas en madres-esposas, esposas-jóvenes, jóvenes-niñas y niñas que juegan a ser madres, movidas sólo dentro de una esfera que parece que no cambia, y cómo estas son puentes o instrumentos de los que el villano se vale para lograr su objetivo.

Tomaré por una parte como referencias algunos estudios de género, quiero evitar volcarme en un análisis feminista, sin embargo la forma en la que estos personajes se nos presentan hacen una tarea muy difícil no encontrar los contrastes hombre mujer a nivel social, cultural y religioso.

Mencionaré por orden de aparición a las mujeres de la obra, porque he intentado mantener una coherencia al revisar en este orden las relaciones entre ellas y además que servirá como forma de entender el avance de la historia.

Comenzaré con mencionar al personaje de Pearl, encontramos en ella una ingenuidad inherente de su edad, una reinterpretación de Gretel, cuya conciencia no está aún desarrollada, es vulnerable por su incapacidad de dimensionar la gravedad de los acontecimientos. Sin embargo, a diferencia de su hermano John, se deja encantar por la imagen paternal sustituta del Predicador, *lo adora*, podría asegurarse que Pearl hace un doble papel de cómplice y traidora, protegida por su hermano, le acompaña en su travesía, carga (literalmente) el secreto que han prometido guardar, pero es también un papel antagónico del pequeño, en numerosas ocasiones nos hace cuestionar su fidelidad cuando por influencia o en complicidad con el Predicador sentencia el comportamiento “rebelde” de su hermano, creando la incertidumbre de que en cualquier momento se revelará la verdad de su boca (que de hecho así sucede). Confiarle a ella el objeto del deseo, es un acierto por parte del escritor para mantener el suspenso y reafirma la idea que “de la mujer es mejor no fiarse”.

Cabe mencionar también el poder simbólico que representa para Pearl que el dinero haya sido guardado dentro de su muñeca, la relación entre estas dos figuras nos conduce a concebirla en el papel predeterminado de maternidad y de cuidado, su objeto valioso se convierte en juego y responsabilidad, es una marca de estereotipo femenino que irremediabilmente carga consigo (insisto, literalmente).

Siguiendo esta misma idea de desconfianza, y haciendo al mismo tiempo eco de la pareja John y Pearl tomemos el ejemplo de nuestro siguiente personaje: Willa Harper, pues resulta interesante preguntarnos: ¿Por qué Ben no revela a su pareja el paradero del dinero?, ¿Por qué confía tan pesada tarea a sus hijos pequeños? Especialmente a John ¿Es prueba de una suspicacia al género?

Willa es presentada como una mujer cuya ingenuidad deriva de su falta de voluntad y dependencia. Sin embargo, ¿Cómo se concibe Willa Harper a sí misma?

Consciente de que no puede sentir los mismos sentimientos que le provocaban su difunto marido acepta desposarse de nuevo, confundiendo el cuidado y el sacrificio a cambio de una supuesta estabilidad y renuncia además a la *única cosa preciosa que ha tenido*: su cuerpo.

Cuando Willa es rechazada por el predicador, se llena de desprecio hacia sí misma, avergonzada, sucia y herida, esto desemboca en un cambio moral casi catártico en ella, aparentando ser una mujer de fe renovada. Sin embargo ésta identidad no es autónoma, pues se convierte en instrumento del predicador, él habla a través de ella, constituyéndose por una serie de negaciones y carencias: no es autónoma, no es independiente.

...Pero ¿Quién de vosotros puede decir como yo: Empujé a un buen hombre a la lujuria, al asesinato y el robo porque no paré de acosarlo y darle la lata noche y día para que me comprara bonitos vestidos, perfumes y aceites? ¿Y sabéis por qué quería esas cosas? ¡Las quería para que él deseara mi cuerpo cada vez más!...Y finalmente él no pudo soportarlo más y cogió un arma y mató ...para decirme ¡Toma, ramera de Babilonia ¡ ¡Coge este dinero manchado de sangre de Abel y vete a la tienda a comprarte trajes bonitos , perfumes y afeites!... (D. Grubb 1953: 120)

Escritores como Ménot cuyos estudios ya habían advertido este comportamiento en las mujeres y lo condenaban por considerarlo indigno y fuente de maldad.

Para hacerse ver del mundo (la mujer que no se contenta con ropas que convienen a su estado), tendrá toda suerte de vanos ornamentos...con tal desvergüenza de ropa como pasa,. Donde hay una decena de hombres que la miran con ojos codiciosos... (Deloumeau cit. Ménot SXV y XVI)

El predicador es portador de estas ideas que las usará para evangelizar a un pueblo movido por la elocuencia con la que promueve sus ideales cristianos. Podemos entender cuál es la postura de la sociedad acerca de las mujeres, un momento en el que el dinero es una carencia generalizada, se le condena a la mujer a ser quien lo malgaste para deleite mundano.

La identidad de Willa constituida de manera relacional permite su falta de autonomía, y permite ser influenciada por la mujer de la que hablare en este apartado:

La Sra. Spoon, quizá uno de los personajes femenino más redondos por su simplicidad.

Una mujer agradable y cuyas ideas sobre el mundo y su gente eran tan simples, uniformes e invariables como los pastelillos que hacía con su molde (D. Grubb 1953:46)

Se auto instaure como consejera y amiga de Willa, influyendo sobre ella en una encendida campaña para convencerla de casarse con el predicador, engolosinada por las palabrerías del Hombre de Dios, es una mujer que sirve también como ejemplo para comprender el pensamiento social de la época. Para Icey "*Eso*" (las relaciones sexuales), ensucia y contamina el matrimonio, de ahí que sea una cómplice perfecta para el predicador.

Alega la conveniencia de la unión por ser moral y socialmente correctos ya que por un lado Idealiza el matrimonio y se apega a los proyectos morales diferentes del hombre y la mujer: el hombre como justicia y derecho, nucleando a la mujer en el cuidado y la responsabilidad.

Ninguna mujer es lo bastante buena para educar jovencillos ella sola. El Señor quiso que ese cometido fuera cosa de dos. (D. Grubb 1953:49)

Los personajes femeninos se encuentran una y otra vez balanceándose entre las garras de este lobo vestido de cordero, un asesino disfrazado de seductor, de hombre de Dios, de padre amoroso, de modelo masculino que lo hace irresistible para cualquier mujer...

No estando bien provistas de razón y de prudencia fácilmente se dejan engañar por el demonio- Malleus.Del Rio.

Hablaré ahora de la joven Ruby, el autor se vale de este personaje para sacar a flote una faceta más “egoísta” de la mujer, centrada en satisfacer los propios placeres, sumado a una curiosidad juvenil a causa de una sexualidad que está despertando. La hace carente de juicio y poco prudente. Seducida por la palabrería y el supuesto encanto y misterio que el Predicador le despierta, se emprende en un juego seductor intentado obtener o ofrecerle mucho más de lo que realmente quiere, en tanto eso sucede, habla del paradero de los chicos, lo conduce a ellos poniéndolos una vez más en peligro.

Al pecado le sucede el arrepentimiento y al arrepentimiento la culpa aunque al final le resulte imposible controlar su deseo por el predicador. Demostrando que no ha aprendido la lección.

Las mujeres han mordido la manzana excepto una, La querida Mrs. Cooper. El personaje de la Sra. Cooper es una fuerza contraria, mujer que adoramos desde el primer momento, instaurándose como protección y salvación de los pequeños, es la encarnación de esa figura de madre nodriza que salvó del peligro a héroes como Moisés, Rómulo y Remo, Zeus, Perseo, Edipo...Nos inspira sentir por ella una devoción filial. Viuda desde hacía más de 40 años y abandonada por su hijo de sangre alberga a niños cuyas madres no han sido capaces de cuidar de ellos, culpando por ello al

género femenino, a las mujeres que por lujuria se rinden a los encuentros amorosos cuya consecuencia ella carga solemnemente.

Se muestra casi virginal, al no mencionar ninguna pareja sentimental previa o presente, parece que, la edad y la experiencia la han hecho completamente independiente. Desconfía de los policías y es la primera que intuye las intenciones del predicador. Se convierte en un modelo excepcional, adecuado claro está, al ideal de comportamiento femenino.

Tal vez la mujer sea ingenua por naturaleza, tal vez no sea capaz de ver al lobo que se esconde en las sábanas, Caperucita una vez más se deja engañar y no logra ver al malvado detrás del atuendo de abuelita, ya sea por artificio del Malvado o por falta de juicio. Sin embargo es un retrato de ese comportamiento que inspirara a cuentos moralizadores en los que se nos advierte de nuevo que las apariencias engañan y que es probable que la ingenuidad, la vulnerabilidad y la falta de juicio, puedan hacer de las mujeres presa fácil para los hombres mucho más listos. Y como diría Willa Harper: Tiene razón eso es lujuria...pecado y abominación.

**Cuidado mujer, no estoy diciendo que seas peor que las demás. Pero ese cuerpo..., ese cuerpo...** (D. Grubb 1953:116)

### **Referencias bibliográficas.**

Delumeau, Jean (2012) : EL miedo en Occidente. Taurus.

Grubb, Davis (1953): La noche del Cazador. Harper & Brothers. Nueva York.

Okin, Susan (1990) Thinking like a woman

Rhode (1990): Theoretical Perspectives on Sexual Differences, New Haven, Yale University Press.

Fascioli, Ana (2010) Ética del cuidado y ética de la justicia en la teoría moral de Carol Gilligan. Revista ACTIO nº 12 – diciembre 2010

<http://www.fhuce.edu.uy/actio/Textos/12/Fascioli12.pdf>